

J. C. BERMEJO (COORD.), J. MARTÍN VELASCO,
J. A. PAGOLA, O. A. RODRÍGUEZ MARADIAGA,
J. SOBRINO, M. VIDAL

HUMANIZACIÓN Y EVANGELIO



Diseño de cubierta: Estudio SM

Ilustración de cubierta: Redondel.es

© 2015, de los autores

© 2015, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppcedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.com

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

INTRODUCCIÓN

«La humanización es la utopía o la meta que Dios desea que alcancemos para que convivamos los seres humanos como hermanos», me decía Jon Sobrino en una entrevista que tuve la oportunidad de hacerle en su despacho y que encontraremos en estas páginas. «Las religiones han constituido un eficaz factor de humanización», escribe Juan Martín Velasco respondiendo a las preguntas que le formulé con vistas a este libro.

Sí, este libro nace del «diálogo» con los protagonistas, que son un grupo de teólogos, hombres de fe y de servicio al mundo y a la Iglesia. No son unos teólogos cualesquiera. Tienen nombre. Es decir, su servicio ha sido tal que han generado un impacto en la sociedad y en la vida de la Iglesia, fundamentalmente por su talante humanizador.

Asistimos hoy a un interés por el tema de la humanización en el mundo de la salud y del sufrimiento humanos. Y a una cierta sospecha de que la fe cristiana vivida en la Iglesia de los últimos decenios no esté conectando suficientemente con el potencial humanizador del Evangelio.

Desde hace años dedico parte de mis energías a explorar algunas implicaciones del sentir universal de la necesidad de humanizar los espacios de salud y sufrimiento humanos. Lo hago desde mis motivaciones más profundas. Con frecuencia he fundamentado la humanización en la dignidad intrínseca del ser

humano, reconocida así por la comunidad mundial en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Pero la Buena Noticia que constituye la persona de Jesús de Nazaret para el mundo, y en particular para el mundo del sufrimiento humano, quizá esté todavía por explorar.

Dice José Antonio Pagola en estas páginas que «en el mensaje de Jesús hay como una idea de fondo, que es esta: cuidado con la religión, la religión es peligrosa. Se puede convertir en un tranquilizante que nos impida ver y captar la verdadera voluntad de Dios, que es hacer un mundo más humano, justo y fraterno. Jesús no envía a sus discípulos a desarrollar una nueva religión, sino a anunciar el proyecto humanizador de Dios y a curar».

He disfrutado con mis compañeros de esta publicación. He disfrutado escuchando a Jon Sobrino diciéndome: «Cuando me di cuenta de la pobreza fue cuando la oí», e insistiendo en que solo poniendo a los pobres en el centro y tomando conciencia de nuestra responsabilidad hablaremos legítimamente de humanización.

Me ha hecho bien encontrarme con la respuesta de Marciano Vidal a alguna de mis preguntas, al decir: «El contenido humano de la moral cristiana puede ser expresado mediante el principio ético de *humanización*. De esta suerte, “humanizar” se convierte en la orientación básica y en el objetivo más completo de la moral cristiana». Marciano dice que la humanización puede ser considerada como «el principio unificador y vertebrador de la ética de los cristianos» y que «una de las urgencias de la humanización es la

consideración del sujeto sanador como un *ministro de la bondad* que alberga la humanidad». Marciano dice en estas páginas que «por humanización se entiende, en expresión de la encíclica *Populorum progressio*, la realización “de todo el hombre y de todos los hombres”, es decir, buscar el bien integral de todas las personas por igual».

Encontrar a mis compañeros me ha ayudado a aproximarme al concepto de humanización evocando diferentes dimensiones. Desde la más personal e interior de cada uno hasta la más social y comprometida con el mundo entero.

En efecto, el cardenal Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga, de quien he sido huésped en su casa de Tegucigalpa (Honduras), evoca la importancia de encontrar las potencialidades más personales e íntimas en el proceso de humanización. En la entrevista grabada con él me decía: «Yo creo que esto es lo más necesario hoy día: quitar el miedo a las personas para que puedan entrar en su yo profundo, base del ser, y apoyarse en los puntos fuertes que tiene cada persona para poder crecer». Pero no solo insistía en la necesidad de identificar los puntos fuertes y su potencial humanizador, sino también en descubrir las propias limitaciones como camino humanizador para el mundo del sufrimiento. Así respondía: «Falta ese acercamiento a la propia miseria para entender lo que significa el sufrimiento y la enfermedad. Y yo creo que esto es puro Evangelio».

El cardenal Rodríguez Maradiaga, afable y humano en su hospitalidad, consciente de la necesidad de humanizar la propia Iglesia, como afirman todos los

autores de este libro, sabe de pobreza. Dice que «el único capital que tienen los pobres es la salud», y eso le lleva a subrayar la importancia de humanizar desde esta mirada. Dice Marciano Vidal que «la razón empática se basa en la *limpieza de la mirada* y se despliega en la *razón comprometida*».

Me parece que vale la pena dejarse acompañar por los que yo llamaría «teólogos de la humanización» para explorar algunas claves evangélicas de humanización y la necesidad de que la Iglesia se centre en su verdadero objetivo: ser comunidad que construya un mundo más humano, teniendo a Jesús como el Señor. Juan Martín Velasco recuerda que «no es extraño que se haya llegado a decir que la eclesiastización del cristianismo está requiriendo, como única respuesta adecuada, la cristianización de la Iglesia», y reclama la solidaridad como lugar teológico, lugar de manifestación de la presencia de Dios, porque, como dice al citar a E. Schillebeeckx: «Sin solidaridad eclesial con los que sufren, sean quienes sean, el Evangelio de la Iglesia resulta tan incomprensible como increíble».

Estoy contento de compartir estas páginas con los lectores. Cada uno podrá dirigirse directamente al capítulo que más le provoque la curiosidad o la atención, en virtud del teólogo que responde. Porque no es un tratado sobre la humanización, sino una oportunidad de sentar a «la mesa de la palabra compartida» a referentes de una teología que quizá se esté hoy debilitando en nuevas generaciones que han bebido menos de exégesis y de investigación sobre el Evangelio.

No hay una uniformidad simplificadora en los diferentes capítulos de este libro. Hay una libertad respetuosa del modo de responder de cada uno. Algunos capítulos son tan ágiles como que constituyen la transcripción del diálogo hablado y grabado con los interlocutores: el de Jon Sobrino y el del cardenal Rodríguez Maradiaga. Otros, como una parte del de José Antonio Pagola y el de Marciano Vidal, siguen la respuesta que han dado a las preguntas formuladas por escrito. Por su parte, Juan Martín Velasco ha respondido más libremente en el sentido de que se ha referido a los temas sobre los que versaban las preguntas, sin atenerse literalmente a ellas. He querido respetar el estilo diferente de las respuestas, por eso se ha mantenido su diversidad, también en lo relativo a la extensión y el estilo más o menos espontáneo o académico.

Me siento agradecido a los autores, a quienes veo como referentes generosos y con quienes me siento alineado en sus planteamientos. Sus aportaciones podrían alcanzar saludablemente a profesionales de la salud, de la acción social, de la educación, de la teología. Cada vez siento más la urgencia de reflexiones de este tipo en contextos de fe cristiana: reflexiones saludables para un mundo con sed de sentido y con oportunidades religiosas sanas y sanantes, no siempre aprovechadas por creyentes (eclesiásticos o no), que pueden carecer de la alegría y el poder humanizador del Evangelio.

JOSÉ CARLOS BERMEJO

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN, de José Carlos Bermejo	5
1. ME ENTREVISTAN (JOSÉ CARLOS BERMEJO)	11
Humanización y evangelización	11
Humanización y encarnación	14
Humanización y justicia	16
Humanización y Sur	17
Humanización y red	20
Qué aporta Jesús a la humanización	23
Fe, salud y humanización	27
Espiritualidad y humanización	28
Humanización y final de la vida	31
San Camilo y la humanización	35
2. JESÚS Y LA HUMANIZACIÓN (JOSÉ ANTONIO PAGOLA)	39
El significado de Jesús en la historia.	39
Pagola, el Evangelio y la teología	52
3. ENCUENTRO CON JON SOBRINO	75
Preparándose para los márgenes	75
Un cambio «por dentro»	76
Jon y Óscar Romero	77
La humanización para Jon Sobrino	80
Más al fondo de la deshumanización	83
La humanización y la Iglesia	86
Despidiéndonos	91

4. ENCUENTRO CON EL CARDENAL RODRÍGUEZ	
MARADIAGA	93
Humanización y deshumanización	93
Humanización y misericordia	99
Humanizar la Iglesia y la teología	100
Teología y psicología	103
Reforma de la Iglesia	104
5. HUMANIZACIÓN Y EVANGELIO. MARCIANO	
VIDAL RESPONDE DESDE LA PERSPECTIVA MORAL .	108
Presentación	108
¿Qué aporta el Evangelio a la humanización?	110
El Evangelio es la narración de una praxis humanizadora	115
La humanización: principio unificador de la moral cristiana	120
Hacia el consenso ético en los grandes retos de la humanización en bioética	128
¿Hay una moral específicamente cristiana? .	139
Planteamiento de la moral de cara al futuro	149
Las mayores urgencias en humanización de la salud	161
Malestar moral en la Iglesia posconciliar y confianza en la «era del papa Francisco»	170
La esperanza desde la ética	189
Cómo intervenir desde la fe cristiana en el diálogo ético público	196
Cómo conjugar el verbo «humanizar»	205

6. JUAN MARTÍN VELASCO RESPONDE SOBRE	
HUMANIZACIÓN	210
Religión y humanización	210
Religión y cultura	211
Religión y ética	212
Religión y sentido de la vida	213
Religión y sentido en situación de secularización	215
Religión y salvación	221
Contribución del ser creyente a la vida de las personas	222
Marco teórico de comprensión de la religión. Qué entiendo por religión	226
Religión y conflictos	230
El cristianismo y su contribución a la superación de la violencia religiosa	233
Evangelio y humanización	234
La alegría del Evangelio	237
¿Humaniza la Iglesia?	239
La pobreza, piedra de toque de la fidelidad de la Iglesia a su misión	242
Sobre la solidaridad como «forma de hablar de Dios»	244
¿Es la Iglesia agente humanizador en el mundo del sufrimiento?	246
El tema de la experiencia religiosa	250
CERRANDO EL LIBRO	253

- **Estoy deprimido. ¿Cómo salir de aquí?**,
ALEJANDRO ROCAMORA BONILLA
- **La visita al enfermo**, JOSÉ CARLOS BERMEJO
- **Estoy en duelo**, JOSÉ CARLOS BERMEJO
(11^a ed. rev. y aum.)
- **Estoy enfermo**, JOSÉ CARLOS BERMEJO Y MARI
PATXI AYERRA
- **Tomar decisiones. Del proceso interior a la
práctica ética**, ROSA MARÍA BELDA MORENO